

Solemnidad del Corpus Christi

- Gén 14, 18-20. Ofreció pan y vino.
- Sal 109. R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.
- 1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.
- Lc 9, 11b-17. Comieron todos y se saciaron.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

La atención en este texto se concentra en dos aspectos: la acogida que Jesús le ofrece a la gente y la predicación del Reino de Dios. Alimentar a la multitud hambrienta no significa solamente buscarle la comida, sino que es el punto de partida para impartir su enseñanza sobre cuál es significado del Reino de Dios. La misión de Jesús con el pueblo se prolonga hasta que se acaba el día.

Aparecen entonces dos nuevas necesidades que los apóstoles se encargan de plantear: el alojamiento y la comida. Jesús pide a los doce que se hagan cargo de la situación, y al ver que ellos no podían hacerlo él se pone al frente. Pero la iniciativa de Jesús no hace más que poner en primer plano el servicio que prestan los discípulos.

Tomó los cinco panes y los dos peces. Jesús sigue siendo el protagonista de la acción. Cada uno de los verbos nos recuerda la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Este momento cumbre de la escena quiere mostrar la capacidad que Jesús tiene para solucionar las necesidades fundamentales de su pueblo y en el hecho de que lo puede hacer “a satisfacción total” y “para todos”.

Por su parte los apóstoles aparecen como aquellos que son capaces, gracias a Jesús, de hacer por el pueblo lo que el pueblo no podría hacer por sí mismo: este es el sentido de su liderazgo en el servicio. El papel jugado por los apóstoles aparece destacado en la frase final, según la cual cada uno de los Doce parece portar una canasta durante la recolección de las sobras.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús comparte la mesa con todo tipo de personas. ¿Esta actitud qué me da a entender respecto a la experiencia del Reino de Dios? ¿A qué compromiso concreto me llama?
- Jesús se pone frente al pueblo en calidad de “servidor”, es decir sale al encuentro de las necesidades de la gente. ¿Cuáles son las características que distinguen a un “discípulo-servidor” al estilo de Jesús?
- “Tomar”, “bendecir”, “partir”, “dar” son acciones solemnes que realiza Jesús. ¿Concretamente en nuestra familia o comunidad cómo hemos vivido y cómo podemos vivir estas acciones que vivió Jesús?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Eleva tu oración al Señor, como fruto del encuentro con Él y dale gracias porque siempre está atento a las necesidades, te acoge con

cariño y te regala su amistad, la que se traduce en el Reino de Dios. Puede ser que le quieras pedirle algo hazlo también con ternura, con un corazón lleno de amor....

- Es el momento en que nosotros dejamos de hablar, dejamos de pronunciar palabras para que Dios, a través de su Espíritu Santo, nos manifieste todo el amor que nos tiene. Déjate abarcar y tocar por Dios completamente. Abandónate al corazón misericordioso de Dios que sacia tu hambre y te da en abundancia.

4. ¿A qué me comprometo la Palabra de Dios?

- Esta solemnidad constituye para nosotros la oportunidad de reflexionar sobre el sentido de nuestra fe en la Eucaristía y de qué manera podemos hacer vida lo que celebramos, sobre todo en atención de nuestros hermanos.
- La Eucaristía nos tiene que invitar a ser más solidarios, más misioneros, más atentos a la realidad.
- Piensa en una actitud eucarística con la cual te comprometes a hacer experiencia vital del amor del Señor, por ejemplo: ir a visitar a un enfermo, ayudar a una persona que tiene alguna necesidad, escuchar a alguien que está solo, etc.